

Español



Números dos Registros dos Direitos Autorais

A Ribeirinha - La Riberita

2003 - Livro 557 Folha 235 Registro n° 306.075

ISBN n° 85-99127-02-0

Gravetos da Riqueza - Astilla de la Riqueza

2004 - Livro 620 Folha 380 Registro n° 337.720

ISBN n° 85-99127-05-5

Visão do Amanhecer - Visión del Amanecer

2001 - Livro 284 Folha 259 Registro n° 169.616

ISBN n° 85-99127-03-9

Trilhas da Liberdade - Trillas de la Libertad

2004 - Livro 638 Folha 147 Registro n° 346.487

ISBN n° 85-99127-01-2

Fragmentos do Sucesso - Fragmentos del Suceso

2004 - Livro 620 Folha 387 Registro n° 337.727

ISBN n° 85-99127-04-7

Diálogo com Extraterrestre - Dialogos con Extraterreno

1989 - Registro n° 60.229

Enigmas do Universo - Enigmas del Universo

1988 - Registro n° 47.331

Dados Internacionais de Catalogação

Machado, Edno Freitas (1960 -)

M149 Diálogos / Edno Freitas Machado - Panambi, MS:
Casa de Cultura Edno Machado, 2015.

238 p.

Español

1. Literatura brasileira – literatura sul-mato-grossense
2. Contos.
- I. Título.

CDD 869.301.



Primeira edição - 3.000 exemplares / 2014

IMPRESSO NO BRASIL

Depósito legal
Escritório de Direitos Autorais
Biblioteca Nacional

“Este libro no puede ser reproducido parcial ni integralmente por cualquier medio sin autorización por escrito del autor. Todos los derechos están reservados y protegidos por la Ley 9.610 de 19/02/1998.”

Planeamiento

Edno Machado

Autor

Edno Machado

Proyecto Grafico

Edno Machado

Traducción

Roma Roman Añez / Bolívia

Diagramación

Edno Machado

Capa

Emmanuel Merlotti de Oliveira

Obras do Autor

Astillas de la Riqueza

Trillas de la Libertad

Fragmentos del Suceso

Dialogo con Extraterreno

Visión del Amanhecer

Enigmas del Universo

Bê-à-bá da Contabilidade

Bê-à-bá do Equinócio

Bê-à-bá do Paradigma

Relíquias

La Riberita

Passos de Sonho

Execução

Casa de Cultura Edno Machado

Distribución

Agbook

Dedico a:

Alonso Machado
Cláudio Vieira Ramos
Cleo Machado
Eder Sussumu Miyashiro
Jorge Machado
José Francisco da Cruz (†)
Rosa Freitas Machado.

Sin ustedes, hubiera sido muy difícil que este libro tomase forma.

Biografia do autor



Edno Freitas Machado nasceu na Fazenda Paraíso, em Rio Brilhante/MS, em 03 de novembro de 1960, filho de Rosa Freitas Machado(*) e Epímaco da Costa Machado, passou a infância e juventude no Distrito de Panambi - Dourados/MS, reside em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

Engenheiro civil formado pela Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, trabalhou no Tesouro Nacional, foi Diretor-Geral da Secretaria de Estado de Saúde do Estado de Mato Grosso do Sul.

Divide hoje seus trabalhos como engenheiro, escritor e palestrante.

Rodapé

(*) - Sua mãe era zeladora da escola da fazenda, residindo na mesma, e, quando do nascimento do filho primogênito, foi à busca de uma parteira e ficou hospedada em uma casa na Rua Júlio Siqueira Maia na cidade de Rio Brilhante; dois dias após o nascimento voltaram para a escola e o registraram no Cartório do Distrito de Panambi, disto sessenta quilômetros; dois anos depois em definitivo se mudaram para as terras dos avós maternos Sr. Francisco de Oliveira Freitas e Antônia Farias de Freitas, neste distrito do Município de Dourados.

Sumário

La Riberita	11
Astillas de la Riqueza	33
Visión de la Amnecer	59
Trillas del Libertad	121
Fragmentos del Suceso	147
Diálogos con Extraterrenp	169
Enigmas del Universo	223
Posfácio	233

“Libro, instrumento de conocimiento.
Conocimiento, instrumento de riqueza.
Riqueza, instrumento de la felicidad.”
Edno Machado



La Ríberita

Ser inconveniente o no comprender la hora adecuada para una intervención en una conversación, en una clase, en una reunión o Charla, no es solo estar siendo deselegante, pero es también estar perjudicando a los otros más éticos, que están esforzándose para aprovechar mejor el tiempo.

Estoy aquí, adecuadamente instalado en la sombra de este árbol, hace muchos años. Yo soy vendedor de helados en esta playa, es mi gana pán, soy respetado. En la vida uno tropieza y balanza, pero siempre se encuentra un nuevo rumbo.

Siempre estoy de bien con la vida, ¿de qué adelanta no estar? Aprendí a respetar para ser respetado, respeto las conversaciones ajenas, sus horas de diversión. Mi nombre es Francisco, nací en el semi árido en el año cuarenta. Aquí en esta playa, me llaman de cabeza plana, pescuezo corto, nordestino, habla mansa... Poco importa, no me entregaré a las adversidades, siempre seré participante ávido en la vida... hago parte del proceso... Y principalmente tengo consciencia de mi valor para el mundo y para mi própio.

Sonrío a todos, compren o nó mis helados. Sé que cualquier uno de aquellos que ganan una palabra amiga, una atención favorable, puede más fácilmente en un futuro cercano ser mi parcerero en esta vida. Imagino que sea por eso que vendo tán bien. Pero de una cosa yo tengo seguridad, soy observador. Cuando la 'bugra' está cerca, las ventas aumentan.

2

Sus cabellos negros... Sus ojos son verdes como unas esmeraldas. Para mi, ella es la muchacha más bella que ya colocó los piés en esta Playa de Copacabana y véa que gano mi pán aquí hace más de treinta años.

A ella no le gusta bañarse en el mar, no le gusta quedarse estirada en la arena para bronzearse. Ella es bella por naturaleza.

– A mí realmente solo me gusta nadar en las corrientes del río.

3

Soy retirante de la seca, nuestra vida en el sertão nordestino estaba muy difícil. Mi padre fué quien decidió, yo era todavía muy joven, tenía solamente diez años de edad. Vinimos, papá, mamá, yo y mis siete hermanos, todos arriba de un camión viejo, y había mucho más personas en el, yo conté, éramos, en el viaje, ochenta y tres personas, todas en busca de una vida mejor.

Bajamos en São Paulo, mi padre luego se arregló un trabajo de sirviente de pedrero, allamos un rincón para quedarnos... Mi padre no se acostumbró con aquel nuevo servicio, a el le gustava de verdad el chaco. Fuimos a dar en la Colônia Agrícola de Dourados. Fuimos en el tren de hierro, un viaje inolvidable, era el año mil novecientos y cincuenta y tres.

Toda mi juventud la pasé en la Colônia, éramos muy felices, bailes, futbol, muchos amigos y amigas. Teníamos un pedazo de tierra, plantávamos café. En setenta y cinco, veinte y cinco de agosto, vino una helada, acabó con todo. Un vecino nuestro, en la época, ya había iniciado la mecanización de las haciendas, había dinero, compró nuestro sitio para plantar soya.

Y allá nos fuimos nosotros para más una retirada, la tercera. Vinimos a parar en el litoral, y de playa en playa, estoy en esta, linda.

4

Mi mejor marketing es la 'bugra'. Cuando está aquí debajo de esta sombra, los muchachos vienen a comprar helados. ¡Pudiera! Ella llama la atención por la belleza, simpatía, por la conversación fácil,

por la sonrisa descontraída. Pocos saben que su familia es muy rica, son dueños de una mineradora en el Cerro del Urucun, en el Pantanal.

- Mi nombre es Arinda, ¿y el suyo?
- Francisco.
- Su helado es muy Bueno, una delicia.
- Usted prefiere siempre el de grozella, ¿por qué no experimenta esta fruta con leche? Tengo varios sabores.
- El sabor de este rojo me trae recordaciones.

5

Cierto día, la ‘bugra’ que compraba mis picolés rojos, y que siempre se quedaba conversando con aquellos otros jóvenes de la clase rica, también habitantes de los edificios de la orla, me dió atención, y descubri cosas inimaginables.

– Debe Haber un poco de trabajo, nada viene por obra y gracia, me dijo.

- Seguramente.
- Tenemos que poseer mucha personalidad si deceamos algo en esta vida, creer e ir en busca del resultado.

Generalmente los más jóvenes dan poca atención a los ancianos. Y aun más si es barrigudo, viejo, pobre, calvo...

Estrañé toda aquella simpatía, pero dejé la conversa florecer.

– Recordarse siempre de que ciertas personas son más sensibles que otras. Muchos no saben cuán difícil es haber tenido una infancia pobre, diferente. Una infancia linda y al mismo tiempo destituida de bienes materiales. Llorar de vez en cuando hace bien al ser humano.

- ¿Usted llora? Mire el tamaño de mi osadía con esa pregunta.
- Sé que controlar emociones es atngir un estado más elevado de conciencia. Por otro lado, hay momentos que no dá para soportar, lloro si, desahogo.

– En un relacio-namento nunca presuponga que las cosas irán a mejorar. Usted puede decepcionarse.

Dige eso pensando que se trataba de una decepción con un enamorado, cosas de la edad.

- No es eso, es mi pasado. Es invitar a alguien para ayudarte

a plantar un árbol y bautizarlo con el nombre de ese alguien. ¡Y en eso, mi añorado papá tenía la sabiduría!

— ¿Qué es eso niña? Su padre está a su lado, baja siempre del departamento y se queda conversando con usted. El también es maravilloso, tanto cuanto usted.

Vea el tamaño que tenía mi osadía.

— Siento que usted también tubo una infancia diferente.

— No la estoy entendiendo.

— Quién sabe usted, señor, pueda comprenderme.

— Siempre saqué provecho... Para errar menos en el futuro.

— No tengo miedo del futuro ‘don’ Francisco, y ni me siento derrotada. Lo que tengo es nostalgia de mi madre verdadera, de mi papá, de la barranca del Río Paraguai, de nuestra chopana...

— Usted vive en la cobertura de un edificio, de frente para una praya de esa, una de las más lindas y famosas del mundo, ¿y se pone a reclamar de qué?

— Señor, usted no sabe, yo soy registrada como hija de ellos pero no soy hija de sangre. ¿No percibió que mis hermanas son diferentes de mí?

— Ni tanto.

Fuí modesto, era visible, era linda al lado de las bellezas normales de las hermanas, sus hermanas para mí, hasta entonces.

— Somos diferentes sí. Yo soy una negra bugra clara alta de cabellos negros... Señor, ¿usted no percibió, no percibió que ellas son blancas, más bajas, ojos castaños? Me siento despreciada en aquel departamento, principalmente por ellas. No puedo dejar en mi cuarto mi muñeca de reliquia, tengo que traéla. Ellas no aprendieron a dar valor a las cosas importantes para las otras personas, respetárlas al menos. Con permiso, otro día hablaremos más.

— Sí, seguramente.

¿Cuál sería el misterio de aquella bella feliz niña? Confieso que fui para mi humilde residencia pensativo.

— Yo nadaba en la mina de agua, cogiendo pescaditos. La

llamada cariñosa de mamá. Allá en el fondo de mi alma hay una recordación de mi madre. “¡Arinda! Estoy com sed!”. Ella quería agua fresca. Yo, que ya habia ensuciado el agua, decia que eran los bichos que estuvieron en la fuente.

7

Dicen que indios no educan a los hijos. Pero le voy a esclarecer, no se trata propiamente de eso: lo que se cuenta es que las madres y padres indios no disciplinan a los niños, no los castigan. Los niños indígenas, los curumins, son bichos libres, hacen lo que quieren, con pocas restricciones. Los padres indígenas son los más condescendientes del mundo y muy cariñosos.

8

Los hombres, dichos civilizados, no tienen tiempo de cautivar amigos, educar a sus hijos. Prefieren comprar todo pronto.

9

Ni todo ser humano nace dotado de gran sensibilidad lírica, ni todos amam profundamente a su tierra, retratando en sus libros y trabajos artisticos sus imagenes, escenas, episodios o personalidades. Entre los que poseen esta sensibilidad lírica, muchos la usan por causa de la necesidad que sus egos tienen de buscar la inmortalidad. Otros, más concientes, lo hacen por la sencilla voluntad de aquello que quieren externalar.

10

La vida rima con poesia, con magia. Unas veces con fantasia, corazón soñador y otras veces sincronizando la perfección organizada, trovando los disbores, sufrimientos, dolores que en su pecho se alojaron sin permiso, arrebatando la vida de los poetas de la vida.

11

La bozina tocó, el tránsito paró, un pequeño accidente entre dos autos sucedió... Era Arinda, cruzando la calle. ¡Por Allá venía

Arinda! Andar gracioso. Cuerpo escultural. De esta vez, usava una tanga minúscula. Acompañe su trayecto con la mirada.

¡Buena gente! Dijo ella, refiriéndose a mi.

– Cuide esta cartera para mi. Hoy voy a caminar por la orla, jugar de chutear espuma del quebrar de las olas en la arena.

– Como no.

Estrañé su actitud, su determinación. Cuando bajaba, siempre era más tarde y se quedaba en la sombra. Nunca la habia visto caminando...

12

– Déme un helado de la moda. De hoy en adelante, Chico, seré normal, decidí.

– Me gustó Chico. Gracias por el cariño.

– ¿Sabe lo que hay dentro de esta sacola? Solo este dinerito, una toalla y mi muñeca.

13

– Yo tenia fiebre. Era al amanecer. Papá, mamá y yo tomamos la canoa, iban a llevarme al ‘guató’ curandero. Un camalote vino y golpeó el barco, se volcó, estábamos en el medio del río, corrienteza, tiempo de las aguas, llovía mucho. Papá me salvó a nado, me colocó en cima de aquel aguapé que rodaba río abajo y me dijo: “Usted está a salvo, ahora voy tentar salvar a mi otro amor”. Se fué y hasta hoy no tengo noticias.

14

– Nuestra chosa quedaba como de aqui hasta allá en la arrebentação del mar, era hecha de bambu y pau-a-pique, cubierta de pajas de palmeras, el piso del suelo batido, tenia ventanas de pajas. Había bicho del monte de estimación. Piés de naranja, limón rosado, caña, yuca, achachairú, plátanos. En la huerta teníamos quiabo, sandia, maxixe, abóboras. Mamá cuidaba de las semillas, todo año repetia. Comíamos huevos de pájaros, carne de animales silvestres. No habia gallinas porque los bichos del monte comen gallinas, pienso yo.

15

— Cada año era dividido en tres tiempos, primavera, tiempo de las aguas y tiempo del frío. Yo tenía ocho primaveras.

16

— Nuestro barranco quedaba al frente de la Sierra del Amolar, majestuosa, cercada de baías, bastante água. Lejos de todo, yermo. Yo ayudaba a mamá a varrer el terrero, debajo de los árboles nativos. Varíamos todo el barranco a espera de alguien, que no llegaba. tirábamos barro en la pared, en el fogón a leña, en el piso. Nuestra casa era acogedora. Comíamos mucho pescado, muchas papas. Papá sabía cuando iba a llover, por la luna. Por la sombra de la sierra sabía que una nueva estación iría a comenzar. Éramos tres.

17

— Mamá sabía leer, me enseñó a contar, estaba comenzando a enseñarme a escribir. Muchas veces decía que yo era su Kugñatimirim, yo no entendía, pero comprendía que era cariño. Papá hacía todo año una canoa nueva, de solo un tronco, cortaba un palo blando, que flutuaba, y en el, con una inchó y un hacha, lentamente, sin prisa, en la sombra del barranco limpio que yo y mamá limpiábamos solamente para que el se entretubiera, cantáse sus melodías. Nosotros cantá-bamos juntos: “Allá viene una chalana, por la curva del río, viene a llevar a mi amor, y así ella se fué y ni de mí se despidió.....”.

18

Me dijo que cuando su papá derrubaba un árbol para hacer una canoa (ubá), el retirava uno de los gajos, como aprovechamiento, para hacer una viola. El daba nombre a cada una de las violas de coche que hacía. Era acompañada por una de esas violas que la familia cantaba las músicas: pé de cedro, sesenta días apasionado, la seriema, el niño de porteira, la chalana... Via en aquella niña altanera algo también de mi juventud. Me pidió para nunca me olvide del coaraci (Sol) nacer, ella despertaba con el canto de los pájaros en los árboles, en las niñadas, para que junto con sus padres rezásen para un Dios llamado

Tupã.

19

— Apartar bezerros con quiero quiero incomo-dando, buscar el arroz en el monjolo, hacer tablillas, melado, trabajar en la farinheira. Mi mamá decía todo eso, hablaba en bolos de abati (maiz) y no había nada de eso allá en nuestra chopana. Me contaba de pájaros que solamente habían en el cerrado, canarios, arapongas, seriemas. Todas las veces que íbamos a quebrar coco en el tacu, ella repetía: “Esa mano es mejor que un pico de arara”. Tomar té de caá, y allá no había la tal caá (erva-mate). Mi mamá conversaba con las panambis (borboletas) y hablaba con las flores.

20

— La vieja de un diente solo...

Lloró por la primera vez en mi presencia. Una linda muchacha llorando a ojos vistos en una linda Copacabana.

21

Yo reconocía todas aquellas palabras que decía. Las traducía para ella, que se sentía importante. Alguién compartía algo que hasta entonces era solo de ella, un mundo a parte. Yo había vivido en un sitio al lado de la Aldea Panambizinho, en la Colonia. Sabía un poco de la lengua guaraní. Era un confort para ella y su presencia era para mí un aliento, certeza de ventas, una mítica al vivo y a colores. Sabíamos que era un buen marketing su presencia allí en mi carrito de helados. Mucho más atrayente que aquellos comerciales en la televisión con imagen de ‘muchachas’ tomando bebidas alcohólicas o fumando.

22

Un buen amigo debe hacer sus amigos sentirse fuertes, poderosos y dispuestos a asumir riesgos. Cuando vi, ella ya se había hecho socia de mi esposa en la barraca del abati cozido.

— Viajar de vuelta a mi mismo.

23

Yo soñaba en mostrar sutilmente cuanto yo ya era su amigo y cuanto ella ya era importante para nosotros. Yo tenía que decirle eso a ella. ¿Como?

- Usted me inspiró, revivió mi pasado.
- Y ustedes están siendo las personas que me oyen, me entienden, haciendo con que yo pueda recordar un poco de lo que fui.

24

Toniña, mi esposa, nació en la Colonia. Conocía el trato con las personas del interior, conocía sus tradiciones, un poco de la lengua guaraní. Se hicieron grandes amigas, socias. Sabíamos que sería bueno enquanto durase. Yo siempre le decía algo útil para ella. Era nuestra amiga: sea sensata en la vida, siempre usted tendrá adversarios; si fuéres del bien, los malos la combatirán; si fueres del mal, los del bien serán sus adversarios. Que era natural la entrada y el congelamiento de amistades y que la pérdida de un amigo debería ser evitada.

25

- Soy hija de la naturaleza. Andaba descalza, semi desnuda y no creía que un día podría oír una música más bella que aquellas que papá y mamá cantaban solamente para mí.
- Ustedes no tenían radio de pilas?
- Teníamos. Faltaban las pilas. Mi papá vivía diciendo que un día él todavía las compraría, que un día yo iría oír una bella música en aquella radiecita. Yo, en mi inocencia, me quedaba imaginando como aquel aparato podría tocar una música. Una certeza yo tenía: la música podría ser bella; más bella que aquellas que ellos me cantaban, jamás serían.

26

- Esta muñeca aquí, vieja, toda de plástico, es la única recordación que tengo de mi mamá. La reliquia de mi vida.

Y nos la mostró, a mí y a Toniña. Una demostración de confianza. La muñeca no tenía brazos ni piernas, solo el cuerpo, y en

el, un dibujo rojo en forma de corazón hecho con bolígrafo.

27

— Venteaba mucho, la lluvia era fuerte. Mi papá direccionó la canoa correctamente. Me recuerdo, la colocó en la dirección del viento. Escureció sobre el caudaloso Rio Paraguai. Yo agarré mi muñeca junto al pecho, mi mamá trató de segurarme, estaba abrazada a mí, tubo que nadar, me soltó...

28

— Sobre ese camalote, yo viajé aquél día, aquella noche y en el día siguiente. Al rayar del sol, al despertar, sentí que estaba lejos, que los pájaros solamente gorjeaban, yo estaba triste. Yo, mi muñeca y... La bella naturaleza del Pantanal.

29

— Ayer tempestad, hoy sol. Ya no sabia si la temperatura de mi piel era señal de fiebre o de la piel que estaba ardiendo por causa de aquella exposición directa a los rayos solares. Días despues mi fiebre salía junto con la piel. Vea que yo fuí experta, hice una casita con las hojas de los aguapés y me quede debajo, vagando a la deriva y más una noche llegó al cielo estrellado, límpido del Pantanal... Conté estrellitas, canté.

30

— Al atardecer de aquel día yo avisté un pié de plátanos, el camalote en aquél instante estaba girando en un remolino próximo a un barranco. Raros barrancos habia avistado, habia llegado la hora, Miré más una vez para atrás y no avisté el barquito de papá. Salté con mi muñeca, nadé hasta aquél racimo, el hambre era grande.

31

— Comí los más deliciosos plátanos. Andé por todo los lados, miré, no avisté nada, a no ser lo que yo siempre habia visto en mi vida. Mucha água, árboles, pájaros y bichos. No había frutos maduros en los piés de naranja, creé coraje, grité, llamé... Nadie me respondió.

En mi inocencia, pensé que solamente podría haber sido una viva alma que había plantado aquellas frutas, todo estaba abandonado, sin rastros. Escureció. Me dormí en los gajos de una naranjera. Me quedé con miedo de las sucuris, de las onças. Amaneció, avisté sabiás, bem-te-vis, galos campina, garzas, paturis, tuiuiús, araras rojas, araras amarillas, araras azules, biguás, loritos, loros... Todo era un solo silencio.

32

— No debemos tener miedo de la muerte, ella vendrá cuando tenga que venir. Aprendí eso muy temprano. Idéas alternativas no deben ser rehusadas de inmediato, deben ser por lo menos estudiadas. Una inchó y un hacha como tenía mi papá, allí no había. Como hacer una ubá? Durante todos aquellos días en que dormí en el pié de naranjas, grité para dos embarcaciones que vi pasar, mi eco no fué oído. La ansiedad es un sentimiento que debe ser trabajado, amenizado a todo instante, jamás esperando solo la solución del tiempo, pues este puede tardar mucho más que la vida. Fui limpiando el barranco, todo bien, del modo que mamá apreciaba. No desgrudé por un instante mi mirada de la inmensidad de aquellas águas. Cruzaba mis piernecitas y esperaba por papá y mamá... Descubrí allí que amar es... estar bien juntitos, aún que haya mucho espacio entre ambos.

33

— La esperanza en la renovación, el compromiso sincero del hombre por la naturaleza, por la vida, por el amor son las alavancas para la construcción de un mundo más justo, más feliz y más humano. Tenemos que servir a una gran causa.

34

— Algunos piés de yuca, algunos piés de frutas yo reconocí. Allí, por lo mínimo, estubo algun ser humano no hacia mucho tiempo, esa fué mi conclusión. No sé cuantos días esperé... Como de hecho espero hasta hoy. (Sollozó). Este mi padre de ahora es muy bueno para mi. Pienso que es por eso que mis hermanas me discriminan. He

viajado por el exterior, conocí Buenos Aires, París, América Del Sur, Norte América, Quito, Caracas, las islas del Caribe y mucho más. Pero lo quiero mismo, es volver allá. Mi deceso es ver la revolada de los pájaros, los ñiñales, las sucuris chapéu, las baías...

- Sucuri Chapéu?
- Ellas comen un animal entero, se forma una bola en su estómago. Para quien la ve estendida, una aba, una copa, otra aba.

35

– Volveré luego, no agüanto más. Será que mamá dió de comer a nuestros bichitos de criación? Será que papá ya aprendió otras músicas? Será que el ya consiguió comprar las pilas de la radiecito? Era tán difícil, tán agradable. Será que ellos aún están buscándome? Tantas primaveras, diez.

36

– Mi mamá dijo que ahora estoy teniendo otra vida, que aquella monótona vida de quedar dentro del departamento quedó para atrás. Ella está feliz con nuestra sociedad de venta de maiz aquí en la playa. Ella piensa que ahora tengo convivência social.

– Nosotros somos lo que estamos felices con esta parceria. Estamos hasta pensando en comprar nuestra casita, salir del arquiler. Dijo la recatada Toniña, mi esposa.

– No es preciso disfrazar nuestros objetivos, estamos luchando por nuestro futuro.

– Usted es rica, niña.

– Mi padre lo es, yo no. Solo tengo una muñeca reliquia. Ahora estoy trabajando con ustedes, voy a guardar un dinerito y...

– Sus padres verdaderos le enseñaron algunas palabras en guarani. ¿Será que hay decendencia?

– Nada sé. Estudié que en la ciudad de Vila Bella de la Santísima Trinidad, la primera capital de Mato Grosso, habia gran cantidad de esclavos negros, oriundos de la época de la mineración del oro. Mi papá tenia trazos de un hombre negro, mulato, músculos fuertes, altivez. Mi mamá era más baja, también cabellos negros, lácios,

ojos un poco estirados, amable.

- ¿Qué origen usted piensa que tenía su mamá?
- Podría ser mestiza de índios, descendientes de una miscigenação que hubiera existido en la región, puesto que el Río Paraguay fué un corredor naval muy importante en el pasado.
- Por lo que sé, en aquella región hay índios canoeros, los Paiaguás. Y la lengua de la cual tiene trazos no es de aquellos.
- En mi vocabulário tengo algunas palavras de índios que están más al Sur, en la región de los Montes de Dourados (Mata Atlántica). Estudié que en el Pantanal y en las proximidades los índios son de la etnia de los Guaicurús, los índios cavalleros.
- ¿Puede ser que en alguna travesía, sus padres se encontraron?
- Ellos forman una pareja amorosa, completa. La verdadera seducción es cuando usted tiene algo y dá a cambio. Y ellos la tienen.

37

– No tengo miedo de decir al mundo quien soy, como me siento. Tengo orgullo de mí.

Adquirí coraje y pregunté:

- ¿Cuál es su edad? Usted es tan madura.
- Cuente las prima-veras. La fecha que hay en mi registro, retirado por mi padre, es el veintitrés de octubre de ochenta y tres. El apellido también no es ese, además, yo ni sabía que había necesidad de tener nombre de sobrenombre. Mi nombre fueron mamá y papá que me lo dieron, el apellido...
- Aquí en Copaca-bana ese apellido es fuerte, respetado.
- ¿Soy una pobre niña rica o una rica niña pobre?
- ¿Qué es lo que piensa?

38

Yo ya tube casa para vivir, fuí propietario de una máquina de descascarar arroz, mi sítio era bien cuidado, tenía un pié de paineira en la frente, bien en la esquina de dos caminos. Dignidad de la misión humana. Hoy vivo de arquiler, continuo honrado. Soy conscio de que